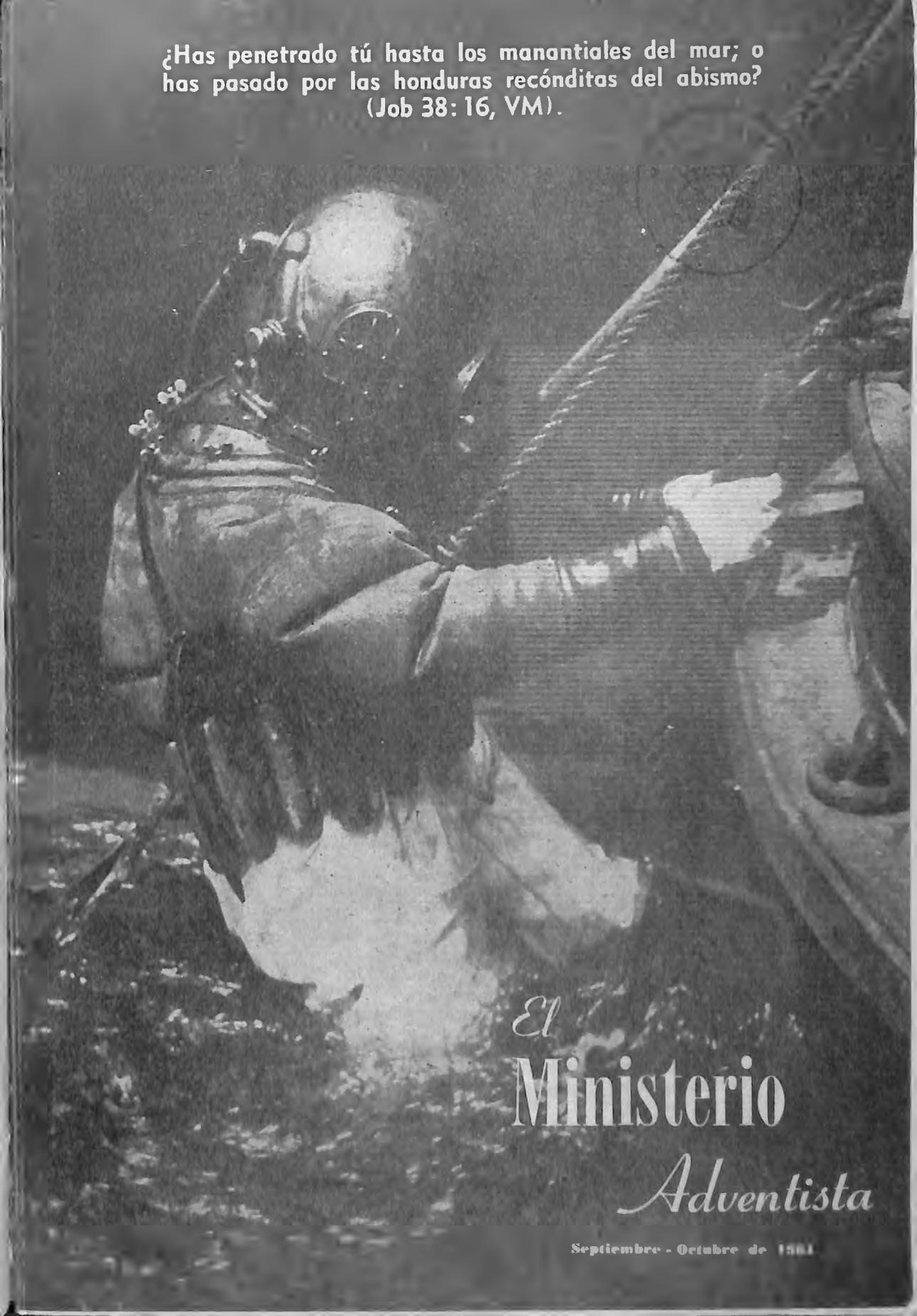


¿Has penetrado tú hasta los manantiales del mar; o
has pasado por las honduras recónditas del abismo?
(Job 38: 16, VM).



El
Ministerio
Adventista

Septiembre - Octubre de 1961

¡Cuidado con el

EL EVANGELIO de la exterioridad es grato para el corazón humano. Puede adoptar la forma de cultura y moralidad o de "servicios" y sacramentos y disposiciones eclesiásticas; o de ortodoxia y filantropía. Estas cosas se hacen nuestros ídolos; y la confianza en ellas toma el lugar de la fe en el Cristo viviente. No es suficiente que los ojos de nuestro corazón hayan visto una vez al Señor, que en días idos hayamos experimentado "la renovación del Espíritu Santo". Es posible olvidarse "del que os llamó en la gracia de Cristo". Con poco cambio en la forma de nuestra vida religiosa es posible alejarse completamente de su realidad interior de gozo en Dios, de su filiación consciente, de su comunión en el Espíritu. El evangelio del formalismo brotará y prosperará en el suelo más evangélico y en las iglesias más estrictamente paulinas. Por mucho que se lo suprima y se le cierre la puerta, sabe cómo hallar entrada, bajo los modos de culto más sencillos y las doctrinas más sólidas. Los Artículos y las Confesiones más densos ideados contra él no impedirán su entrada, y hasta pueden servirle de cubierta y trinchera. Ninguna cosa sirve, como dice el apóstol, sino una constante "nueva creación" [margen, VM]. La vida de Dios en las almas humanas es sustentada por la energía de su Espíritu, renovado perpetuamente, siempre procediendo del Padre y del Hijo. "Lo



FORMALISMO!

que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí". Esta es la verdadera ortodoxia. La vitalidad de su fe personal en Cristo mantuvo a Pablo a salvo del error, y fiel en la voluntad y el intelecto al único Evangelio (G. G. Findlay, en su exposición de "The Epistle to the Galatians" [Expositor's Bible], págs. 42, 43).



Organo publicado por la
CASA EDITORA SUDAMERICANA
 Avda. San Martín 4555, Florida, (FNGBM).
 Buenos Aires, Argentina, para la
ASOCIACION MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES
INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA DE LA
IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA

Directores:

ENOCH DE OLIVEIRA ENRIQUE WESTPHAL

Directores Asociados:

JAMES J. AITKEN ARTURO H. ROTH

Redactor:

SERGIO COLLINS

Secretaria

MARGARITA DEAK

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
 INTELLECTUAL Nº 687.619



AÑO 9

Nº 53

CONTENIDO

<i>¡Cuidado con el formalismo!</i>	2
ILUSTRACIONES	
<i>El reloj en huelga</i>	3
<i>No puedo sentirme salvado</i>	3
DE CORAZON A CORAZON	
<i>Evangelismo y superpoblación</i>	4
ARTICULOS GENERALES	
<i>La unidad en el ministerio</i>	5
<i>¿Quién es idóneo?</i>	7
EL PASTOR—Aparentando el rebaño	
<i>El cofre del tesoro del pastor</i>	11
<i>Un gran mensaje para grandes hombres</i>	12
<i>Necesidad urgente de consajeros</i>	13
EVANGELISMO—Pescando hombres	
<i>El cursillo bíblico y la campaña de evangelización</i>	15
PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS	
<i>Cristo y el arcángel Miguel</i>	17
LA RELIGION EN LA PRENSA	23

F. de C. Nº 262

ILUSTRACIONES

El reloj en huelga

—PARECE que su reloj está en huelga —le hice notar al empleado de la oficina de teléfonos, a la que había ido para ver la hora, pero había encontrado que el reloj se había detenido.

—Sí, el reloj está en huelga —replicó el joven, y añadió con sentimiento: —No me gusta que esté así. ¡No me gusta que esté detenida una cosa que debe estar marchando!

Salí de allí pensando en otras cosas detenidas que deberían estar marchando. Pensé en la Iglesia de Cristo, detenida e inerte y olvidada de la Gran Comisión de su Señor. Pensé en las muchas iglesias cuyo blanco principal parece ser “mantener los servicios”, cuando están comisionadas para llevar luz y amor y vida a todas las comunidades que las rodean.

Pensé en esos mudos seguidores de Jesús que nunca dicen nada acerca de él y que son poco comunicativos, como el reloj con agujas inmóviles. Pensé en las estaciones misioneras de los países paganos trabadas o abandonadas por falta de fondos. Pensé en las enormes cantidades de Biblias y Testamentos almacenados a la espera de recursos para poner en circulación y pregonar la Palabra de Dios. Finalmente pensé en Aquel cuyo cuerpo es la iglesia, y en su desagrado causado por nuestro estancamiento. Casi pensé que lo oía decir de la iglesia comprada con su sangre, con tristeza en sus palabras: “Sí, está en huelga. No me gusta que esté así. ¡No me gusta que esté detenida una cosa que debe estar marchando!” (A. Bernard Webber, en *More Illustrations and Quotable Poems*).

✓ No puedo sentirme salvado

EN UNO de los conflictos que Martín Lutero sostuvo con el diablo, el archienemigo le preguntó si sentía que sus pecados habían sido perdonados. “No —contestó el gran reformador—, no siento que están perdonados; pero sé que lo están porque Dios lo afirma así en su Palabra”.

Pablo no dijo: “Cree en el Señor Jesucristo, y sentirás que estás salvado”; sino: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo” (*3000 Illustrations for Christian Service*).



Evangelismo y Superpoblación

POR ENOCH DE OLIVEIRA

AL DECLINAR el siglo XVIII, cuando en Inglaterra despuntaba triunfante el período industrial, vió la luz el discutido libro titulado *Ensayo Sobre el Principio de la Población*, escrito por el brillante economista Tomás Roberto Malthus. Tras analizar los fenómenos de propagación y multiplicación que ocurren entre los animales y los vegetales, Malthus expone en esta obra una desproporción creciente e inquietante entre los medios de subsistencia y la población. Apoyando su argumentación con los números, decía:

“Si se toma toda la tierra, excluida la emigración, y se supone que la población actual es igual a mil millones, la especie humana aumentaría en las proporciones 1, 2, 4, 8, 16, 32, 64, 128, 256, y las subsistencias en las de 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9. Al cabo de dos siglos la población sería, en orden a los medios de subsistencia, como 256 es a 9, y al cabo de tres siglos como 4.096 es a 13, y después de dos mil años la diferencia sería inmensa y casi incalculable”.

Frente a esta sombría realidad —el rápido aumento de la población sin un correspondiente aumento en los medios de subsistencia— Malthus aconseja la abstinencia del casamiento, aceptada libremente por el individuo, la castidad voluntaria, a fin de restringir la creciente marea de nacimientos.

Sin embargo ya han transcurrido 160 años y los sombríos pronósticos del economista inglés no han ocurrido como él lo auguraba en su libro. Los discípulos de Malthus justifican este desacuerdo diciendo que obstáculos representivos tales como las guerras, las pestes, la miseria, el hambre, las epidemias, los vicios y otros flagelos aseguraron un equilibrio relativo entre el aumento de la población y los medios de subsistencia.

Sin embargo en las últimas décadas se ha efectuado una sorprendente disminución en el índice de mortalidad infantil. La escarlatina, la difteria, el sarampión, la tos convulsiva y otros antiguos azotes, han sido dominados casi por completo, gracias a las notables conquistas efec-

tuadas en los diversos campos de la ciencia médica. Sí, se dominaron espantosas epidemias. Ahora se vencen terribles enfermedades otrora consideradas incurables, con la ayuda de los antibióticos prodigiosos manejados en los laboratorios de la ciencia. Surgen nuevas técnicas en los dominios de la cirugía, y se efectúan progresos alentadores en el campo de la endocrinología.

En efecto, como resultado de estos felices triunfos de la técnica sobre la enfermedad, se ha producido el llamado “aumento explosivo” de la población mundial, ante el cual se asombraron hasta los antimalthusianos más intransigentes.

De acuerdo a las estadísticas de los organismos técnicos de la Organización de las Naciones Unidas, dentro de cuarenta años habrá en la tierra cinco mil millones de seres humanos. En el año 2050 (en los cálculos de estos estadísticos no figura la esperanza adventista), si no hay solución de continuidad en esta alarmante progresión, tendremos en nuestro agitado planeta nueve mil millones de bocas para alimentar.

En un discurso pronunciado no hace mucho, el actual presidente de los Estados Unidos afirmó, refiriéndose a los países subdesarrollados: “La parte del mundo que aumenta con más celeridad es, indudablemente la América Latina. Su población actual de 195 millones de habitantes representa un aumento de 30% en este último decenio; y en la década comprendida entre 1980 y 1990 el continente latino tendrá que suplir las necesidades de más de 400 millones de seres humanos”.

En un artículo publicado en el *World-Telegram* de Nueva York y firmado por Edwin Ellis, leemos: “El mundo debe alimentar cada año a 47 millones de bocas más que el año anterior”. Este significativo aumento equivale a la población de Francia”.

Es evidente que estas cifras fantásticas son un pronuncio del triste desequilibrio de que habla Malthus. Tendrán como resultado hambre, inseguridad e inquietud social.

Impresionado con la gravedad de este problema, Sir Julián Huxley, ex presidente de la UNESCO, y otros 133 destacados estadistas, sociólogos y educadores, juzgaron prudente advertir a la ONU de los peligros de este explosivo aumento demográfico, con el fin de preservar a la civilización de los peligros amenazadores del pauperismo, la miseria y la desnutrición.

Alberto Einstein, formulador de la teoría de la relatividad, refiriéndose a este importante tema, pronunció esta solemne sentencia: “El fantástico aumento de la población ha produ-

(Continúa en la página 23)



La Unidad en el Ministerio

POR WALTER E. MURRAY

Vicepresidente de la Asociación General



EN LAS Epístolas Paulinas abundan las instrucciones, las exhortaciones y las explicaciones que atañen a la unidad cristiana. El apóstol Pablo no sólo instruye y exhorta a los miembros laicos en lo tocante a este atributo, sino que en una forma muy definida instruye al ministerio.

El ministerio de la iglesia es un elemento indispensable en la edificación del reino de Dios en la tierra. La importante tarea de guiar a la iglesia y a los feligreses está mayormente en las manos del ministerio.

El ministerio debería ser unido, porque sus integrantes han sido enviados por Dios en su misión de misericordia para el mundo. Aunque es la iglesia la que ordena a los ministros y les da su comisión y los dirige en su trabajo, en un análisis final es Jesús quien los envía, y él es la norma de la unidad; por lo tanto el ministerio debería ser unido. El Espíritu Santo es el auxiliador del ministerio.

Cuando estudiamos la obra de la iglesia primitiva y meditamos acerca de ella, no podemos evitar el ser impresionados por la parte importante desempeñada por la unidad cristiana en el ministerio de aquellos tiempos. El ministerio de la iglesia primitiva se reunió con la hermandad en el aposento alto, y allí, mediante la oración y la súplica, tanto como por consulta personal, todos llegaron a estar "unánimes". El ministro estaba estrechamente unido con el ministro, y los ministros estaban unidos con los creyentes. La cualidad sobresaliente de los apóstoles era la unidad. Trabajaban armoniosamente; con frecuencia se consultaban entre sí; soportaban juntos la persecución. La unidad constituía su primer concepto del servicio.

Hay algunos enemigos de la unidad entre los obreros cristianos, contra quienes debemos estar alerta. Acontece algunas veces, y me ale-

gro porque no es muy a menudo, que surgen diferencias entre obreros cristianos. Tales discrepancias, de un pequeño comienzo crecen hasta alcanzar grandes proporciones. Un obrero cristiano es ofendido por algo que pudo haber dicho otro obrero. A veces surgen parcialidades involuntarias. Cuando ocurre un desacuerdo, el mejor modo de aclarar la situación es la instrucción dada en Mateo 5: 24, (VM): "Reconcíliate". Pese a todo nuestro esclarecimiento intelectual y los grandes descubrimientos realizados en los campos psicológicos, no hay otro método mejor para arribar a la unidad que el hacer lo que el Señor nos ha aconsejado. La fórmula probada y efectiva es: arrepentios, pedid perdón y olvidad. Nótese que en el pasaje mencionado el Señor no está hablando acerca de las relaciones entre cristianos e incrédulos, sino que habla de las relaciones que deberían existir entre los hermanos. Una manifestación especial de bondad hacia un hermano ofendido no podrá reemplazar a una reconciliación franca, cristiana. La acción de hacerle un obsequio a la persona ofendida no pesará tanto en la balanza como la reconciliación.

En Romanos 12: 19 (VM) el apóstol dice a los creyentes que deberían atender a la siguiente instrucción: "No os venguéis, amados míos, sino dad lugar a la ira de Dios; pues que escrito está: ¡Mía es la venganza!" Cuando los obreros están implicados en una diferencia a tal punto que sus relaciones se perturban a causa de malos entendidos que aparentemente no pueden clarificarse, entonces es hora de que asuman una actitud de perdón y que presenten el caso ante el tribunal de Dios.

Otro enemigo de la unidad es nuestra inclinación a aferrarnos a nuestras propias opiniones más allá de límites prudenciales. Escuchad estas palabras procedentes de la pluma de la mensajera del Señor: "Mientras nos aferramos a nuestras propias ideas y opiniones con decidida persistencia, no podremos tener la unidad por la cual Cristo oró" (*Testimonies to Ministers*, pág. 30).

Otra fuente de desunión surge cuando un obrero sincero se opone a un grupo de obreros igualmente sinceros. Cuando el obrero se encuentre en este caso, haría bien en correr a su gabinete y buscar la razón sobre sus rodillas.

El ministerio de la iglesia cristiana es el medio por el cual, en un sentido especial, ha de promoverse la unidad cristiana. En parte extraigo estas conclusiones basándome en el capítulo cuatro de Efesios. Allí nos dice que los dones de apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros se han dado "para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe". A medida que nos acerquemos al final del tiempo debe prevalecer una armonía completa en la iglesia.

El apóstol Pablo tuvo buen cuidado de enseñar la unidad a los obreros jóvenes. Lo encontramos escribiéndole a su hijo en la fe, Timoteo, acerca del tema de la unidad justamente al comienzo de la primera epístola. Tal exhortación gira en torno a lo que en aquellos tiempos se conocía como "fábulas y genealogías sin término". Es evidente que entonces había algunos que tenían la inclinación a dar importancia a ciertos aspectos de la doctrina acerca de los cuales el apóstol dijo: "Que promueven disputas, más bien que edificación divina" (VM). En las epístolas pastorales se da énfasis en la unidad en todas las fases de la obra.

Otro punto que atañe a la relación entre el ministro y la unidad es éste: Cuando se promueven todas las actividades de la iglesia, debería hacérselo en estrecha relación no sólo con los principios de la unidad local o nacional de la iglesia, sino también teniendo en vista los principios de la unidad mundial de la iglesia. Según mi manera de ver, uno de los casos en el cual el apóstol Pablo luchó durante largo tiempo para producir la unidad, fué cuando instruyó a los creyentes corintios a participar en las ofrendas destinadas a los santos de Jerusalén. Pablo comprendía que uno de los resultados de la unidad es el sacrificio por el bien de los santos de los lugares alejados. Podía ser que los corintios se pro-

cuparan de atender a sus propios pobres y necesitados, pero el apóstol quería que reconocieran su deber como santos en beneficio de los santos de Jerusalén.

La unidad cristiana debería ser el hilo de la trama y urdimbre de toda la tela de la iglesia cristiana. Los creyentes deberían estar tan unidos en el culto como en el servicio. Una acertada declaración del espíritu de profecía dice:

"Algunos obreros trabajan con toda la fuerza que Dios les dió, pero no han aprendido todavía que no deben trabajar solos. En vez de aislarse, trabajen en armonía con sus colaboradores. A menos que lo hagan, su actividad obrará inoportunamente y de una manera equivocada. Su obra contrarrestará muchas veces lo que Dios quisiera que se hiciera, y así su trabajo será peor que inútil" (*Obreros Evangélicos*, pág. 503).

"No es buena señal cuando los hombres se niegan a unirse a sus hermanos, y prefieren obrar solos" (*Ibid.*).

Hay maneras sencillas de cultivar la unanimidad en el ministerio. Creo en la sabiduría de expresar aprecio a un compañero ministro por su ejemplo de lealtad, trabajo diligente, prolongado servicio, etc. He observado que el aprecio es un elemento que proporciona ánimo y seguridad a un hermano en el ministerio, y une su corazón y su mano con los de sus hermanos. Dejar de criticar a los co-obreros es ganar la mitad de la batalla en torno a la unidad cristiana. Es razonable creer que Jesús pasó mucho tiempo orando a su Padre en bien de la unidad de sus discípulos. Los ministros deben orar por sus compañeros de ministerio, y así se forjará una cadena de oro de la unidad.

En nuestro ministerio hay una eficacia que procede de la unidad con nuestros hermanos. El mismo hecho de que tengamos una foja de servicio limpia en nuestra relación con quienes trabajamos y con Dios, ejercerá una influencia incalculable en nuestro ministerio. El hecho de que vivamos una norma de unidad influirá poderosamente en la gente para hacerla escuchar más seriamente aquello que predica-

ALGO QUE FALTA

Vosotras, iglesias del Dios viviente, estudiad las promesas del Salvador, y pensad en qué forma vuestra falta de fe, de espiritualidad y de poder divino está estorbando la venida de Cristo. Si salierais para hacer la obra del Señor, ángeles celestiales irían delante de vosotros preparando los corazones para recibir el Evangelio. Si cada uno de nosotros fuera un misionero genuino, el mensaje para este tiempo sería proclamado rápidamente en todos los países, a cada nación, lengua y pueblo. ¿Estáis trabajando individualmente juntamente con Dios? Si no lo estáis haciendo, ¿cuál es la razón? (Review and Herald, 23-11-1905).

¿Quién es Idóneo?

· POR MOISES S. NIGRI

Presidente de la Unión Brasileña del Sur



UNO de los capítulos de la Biblia que posiblemente hemos pasado por alto o leído sin mucho interés, pero que a mí me ha impresionado tanto últimamente debido a las lecciones que contiene para nosotros los ministros, es Exodo 28. Habla de la escuela de Aarón y de sus hijos para el sacerdocio, y también de las vestiduras sacerdotales, del Urim y el Tumin, y de la plancha de oro. Este capítulo encierra profundas lecciones para el ministerio actual.

LA ESCUELA DE LOS SACERDOTES

En Exodo 28:1 leemos: "Y tú allega a ti a Aarón tu hermano, y a sus hijos consigo, de entre los hijos de Israel, para que sean mis sacerdotes; a Aarón, Nadab y Abiú, Eleazar e Ithamar, hijos de Aarón".

¿Por qué razón Dios estableció el sacerdocio? La respuesta la encontramos en Hebreos 5:1-4: "Porque todo pontífice, tomado de entre los hombres, es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios toca, para que ofrez-

mos. Si un obrero cristiano no está en paz con sus colaboradores y esta condición trasciende, su ministerio quedará afectado negativamente.

La unidad cristiana entre los ministros tendrá cada vez mayor importancia a medida que nos aproximemos al final del tiempo. Surgirán situaciones con las cuales los hombres que no están unidos no podrán tratar en forma efectiva. En el corazón de cada ministro debería despertarse la conciencia del poder y la influencia de la unidad cristiana como requisito indispensable para el éxito de todos los proyectos que hacemos como organización. En primer término deberíamos posesionarnos de los grandes principios fundamentales de la unidad cristiana, y luego emprender la tarea de enseñar aquellos principios a la iglesia de Dios mediante el precepto y el ejemplo.

Una cadena no es más resistente que su eslabón más débil. La unidad cristiana de la iglesia de Dios es en cierto grado sólo tan fuerte como la lealtad de cada creyente. Hagamos que la unidad de nuestra iglesia sea poderosa.

ca presentes y sacrificios por los pecados: que se pueda compadecer de los ignorantes y extraviados, pues que él también está rodeado de flaqueza; y por causa de ella debe, por sí mismo, así también como por el pueblo, ofrecer sacrificio por los pecados. Ni nadie toma para sí la honra sino el que es llamado de Dios, como Aarón".

De este modo vemos que su responsabilidad principal consistía en actuar como mediador, como un eslabón entre lo santo y lo profano, entre Dios y el hombre. El sumo sacerdote en su posición oficial no era sólo un hombre, sino una institución, un símbolo, la misma encarnación del pueblo y el representante espiritual de todo Israel. ¿Para qué?

Para expiar los pecados del pueblo (Heb. 2:17), y ser un mediador que ministrara por el pecado. Era como si cada israelita estuviese en él. Por eso sus actitudes afectaban a todo el pueblo; cuando él pecaba, el pueblo pecaba; de ese modo toda la nación participaba de las consecuencias de su pecado, porque se consideraba su acción oficial como siendo la del pueblo mismo. Pero también se cumplía lo contrario, acarreando la bendición del cielo a toda la nación.

Pues bien, ¡los ministros de Dios somos los sumos sacerdotes de hoy!

"Dios tiene una iglesia, y ésta posee un ministerio debidamente elegido. . . . Hombres designados por Dios fueron escogidos para vigilar con celoso cuidado" (*Testimonies to Ministers*, págs. 52, 53).

Lo que Dios esperó de Aarón y de sus hijos, hoy lo espera de nosotros. Espera que sintamos el peso de las almas que están bajo nuestro cuidado; que nos sintamos realmente apartados para ministrar e interceder como representantes del pueblo; que nuestra preocupación sea la de Bera, rey de Sodoma, en aquella guerra de los cuatro reyes contra los cinco, cuando le dijo a Abrahán, después de la victoria y en la repartición de los despojos: "Dame las personas [margen: almas], y toma para ti la hacienda" (Gén. 14:21).

El ministro de Dios, cuando desempeña sus funciones sacerdotales, no es simplemente un hombre, sino que es una institución, un embajador. "Los ministros de Cristo en la tierra, [han sido] asignados para que actúen por él" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 100).

Y eso es también lo que la iglesia espera de nosotros.

En una serie de asambleas ministeriales realizadas en la Unión Sur del Brasil por el pastor Enoch de Oliveira, director de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana, tuvo la feliz idea de pedir a dos miembros laicos de óptima reputación que expresaran delante de los pastores reunidos lo que la iglesia esperaba de ellos.

El Hno. Werner Rolof, anciano de la Iglesia Central de San Pablo, después de estudiar el asunto con otros cuatro laicos, preparó cuarenta puntos, que eran otras tantas cualidades que él y su iglesia desean ver en su pastor. Entre otras cosas, debía ser puntual, cortés, amable, estudioso, agradecido, imparcial, etc. El último punto era éste: "Que manifieste una profunda pasión por las almas" (Joel 2:17).

Esta pasión debe ser una característica del pastor y su mayor preocupación.

Los caracteres formados en esta vida determinarán el destino futuro. Cuando venga Cristo, no cambiará el carácter de ninguna persona. El precioso tiempo de gracia nos es dado para que lo aprovechemos lavando las vestiduras del carácter y emblanqueciéndolas en la sangre del Cordero (Joyas de los Testimonios, tomo 1, pág. 538).

El otro laico, el Hno. Arnoldo Becker, anciano de la Iglesia de Blumenaur, del estado de Santa Catalina, habló acerca de lo que esperaba de su pastor, y dijo lo que sigue:

"Yo, como miembro y anciano de la iglesia, siento seriamente la responsabilidad que pesa sobre mí en lo que se refiere a la salvación de las almas. Por eso creo que vuestra responsabilidad como ministros es mayor todavía que la mía; no porque recibáis un sueldo, sino porque esa es vuestra responsabilidad. ¿Estáis velando por vuestras ovejas? ¿Sois un ejemplo para ellas? ¿No está el león comiéndose a vuestras ovejas?"

"Yo una vez tuve el gran anhelo de entrar en el ministerio, pero no pude hacerlo. Leía algunos pasajes de los escritos del espíritu de profecía, y sentía mi responsabilidad. A veces pienso que estoy empleando tiempo de más en mis negocios particulares. ¿No debería yo buscar más las cosas espirituales de Dios?"

"No son las cosas materiales como el oro o la plata las que nos hacen felices, sino las almas que podemos buscar y curar. Pablo, en 2 Timoteo 1:8-11 habla acerca de lo que Dios espera del pastor. El mismo sentía tal responsabilidad. No midió los sacrificios, y llegó a

entregar todo lo que poseía a fin de llegar hasta las almas y sanarlas.

"Actualmente nuestro campo necesita obreros. Hemos hecho varios llamados, pero hasta ahora todos los han rechazado. ¿Por qué? ¿Por qué motivo un pastor o un obrero rechaza un llamado? ¿Por qué no quiere ir a un campo menos importante y a ciudades más pequeñas? Deben seguir el ejemplo de Isaías 6:8. He sentido esto más de cerca al participar en las juntas de la misión donde se pasan los llamados a obreros que no los aceptan. Por cierto que algunos obreros prefieren trabajar en lugares que ofrecen más comodidades. . . . Pero Isaías no pensó en eso, y se presentó. El pastor no debe pensar tanto en el bienestar material y en los lugares más convenientes, sino que debe ir adonde Dios lo llame. La obra es de Dios y él la cuidará. Isaías no preguntó si el lugar era bueno o no lo era. El pastor debe sentir la necesidad de esas almas que requieren su atención para hallar la salvación. 2 Corintios 12:10. En este pasaje se manifiesta el sentir de Pablo al desempeñar su ministerio. El amor de Jesús debe impulsarnos a la búsqueda de esas almas en necesidad".

En el *Manual para Ministros*, pág. 9, hay una declaración admirable. Es ésta: "El gran apóstol en su carta a Timoteo emplea una bella e impresionante expresión para designar al representante de Cristo. Dice 'hombre de Dios'. En todas sus relaciones será un hombre, un verdadero hombre, un hombre piadoso. Será un hombre que, como Juan el Bautista, proceda de Dios. Será varonil; será piadoso. Es hombre de Dios; pertenece a Dios. Viene de Dios. Representa a Dios. Ha de hablar por Dios, y se rendirá de tal manera a la influencia divina que Dios podrá hablar por medio de él a los corazones humanos".

LAS VESTIDURAS SACERDOTALES

En Exodo 28:2 leemos: "Y harás vestidos sagrados a Aarón tu hermano, para honra y hermosura".

¿Qué vestidos eran éstos? Eran cuatro prendas: una túnica de lino blanco, los pañetes de lino, el cinturón y la mitra.

Había además cuatro prendas para el sumo sacerdote: el manto con las campanillas y las granadas, el efod con sus dos piedras (ésta era la prenda más importante de las vestiduras), el pectoral con doce piedras, con el Urim y el Tumim, y la plancha de oro en la mitra.

Estas piezas del atuendo sacerdotal tenían un significado simbólico; representaban en su

totalidad el carácter de Dios, que él desea ver en la vida y el corazón de sus hijos (Apoc. 19:8).

Las vestiduras de los sacerdotes representaban utilidad y pureza interior, y las del sumo sacerdote, gloria y ornamento.

¿Por qué gloria u honra?

Porque el sumo sacerdote, como ministro del Altísimo, debía realizar la obra más importante entre Dios y su pueblo: la intercesión o mediación. Todo el cielo se interesaba en esta mediación, porque estaba en juego la felicidad del hombre. Y ser tal mediador constituía una gloria y honra. Las vestiduras servirían de constante recordativo de su sagrada posición como mayordomo de los misterios de Dios. De ahí que el Señor esperara de ellos una vida enteramente consagrada a su ministerio. ¿Qué mayor honra y gloria puede concedérsele a una persona que la de ser mediadora entre Dios y los hombres?

¿Por qué ornamento o belleza?

Porque el sumo sacerdote debía ser impresionado e impresionar al pueblo con la belleza de la santidad de Dios y la pureza de su culto al Creador (Sal. 29:2). Sus atractivas vestiduras eran impresionantes y solemnes. Pensemos en esas vestiduras blancas y puras, en las 16 piedras resplandecientes, y en las campanillas que tintineaban cuando el sumo sacerdote se trasladaba en el cumplimiento de su culto a Dios. El pueblo sentía la belleza de la santidad divina y el ornamento que la misma es en la vida de los que le sirven.

¡Pues nosotros somos los sumos sacerdotes de hoy!

“Todo lo relacionado con el atavío y porte de los sacerdotes debía ser de tal índole que impresionase al espectador con un sentimiento de la santidad de Dios, del carácter sagrado de su culto, y de la pureza requerida de aquellos que se allegaban a su presencia” (*Obreros Evangélicos*, pág. 182).

“El predicador debe recordar que su porte en el púlpito, su actitud, su manera de hablar, su traje, producen en sus oyentes impresiones favorables o desfavorables. Debe cultivar la cortesía y el refinamiento de los modales, y conducirse con una tranquila dignidad conveniente a su alta vocación. La solemnidad y cierta autoridad piadosa mezclada con mansedumbre, deben caracterizar su porte” (*Id.*, pág. 181).

Pero aún hay algo más en este capítulo 28 de Exodo que ha causado una profunda impresión en mí, y tal vez sea el simbolismo más conmovedor de los atavíos sacerdotales.

Leamos los versículos 12, 29, 30, 34-38 (la cursiva es nuestra): “Y pondrás aquellas dos piedras sobre los hombros del ephod, para pie-

dras de memoria a los hijos de Israel; y Aarón llevará los nombres de ellos delante de Jehová en sus dos hombros por memoria. Y llevará Aarón los nombres de los hijos de Israel en el racional del juicio sobre su corazón, cuando entrare en el santuario, para memoria delante de Jehová continuamente. Y pondrás en el racional del juicio Urim y Tumim, para que estén sobre el corazón de Aarón cuando entrare delante de Jehová: y llevará siempre Aarón el juicio de los hijos de Israel sobre su corazón delante de Jehová. . . . Una campanilla de oro y una granada, campanilla de oro y granada, por las orillas del manto alrededor. Y estará sobre Aarón cuando ministrare; y oírásese su sonido cuando él entrare en el santuario delante de Jehová y cuando saliere, porque no muera. Harás además una plancha de oro fino, y grabarás en ella grabadura

El individualismo es la sal de la vida común. Podéis tener que vivir entre la multitud, pero no tenéis por qué vivir como ella, ni subsistir con su alimento (The Second Life).

de sello, SANTIDAD A JEHOVÁ. Y la pondrás con un cordón de jacinto, y estará sobre la mitra; por el frente anterior de la mitra estará. Y estará sobre la frente de Aarón: y llevará Aarón el pecado de las cosas santas, que los hijos de Israel hubieren consagrado en todas sus santas ofrendas; y sobre su frente estará continuamente para que hayan gracia delante de Jehová”.

¡Cuánta responsabilidad!

El sumo sacerdote llevaba sobre sus hombros dos piedras por memoria, con los nombres de los hijos de Israel, con lo cual se simbolizaba que él, además de ser responsable por todo el pueblo, debía llevar la carga de Israel y de sus pecados.

Sobre el corazón llevaba el pectoral con doce piedras, y en cada una estaba el nombre de una de las doce tribus, con lo cual se simbolizaba el amor y afecto que debía tener por el pueblo, y un constante recuerdo de su posición y responsabilidad que ocupaba en Israel (Exo. 28: 29, úp). En el pectoral se destacaban también las dos piedras, el Urim que representaba la aprobación divina, y el Tumim donde se manifestaba la reprobación. Estas palabras significan “luz” y “perfección” respectivamente (1 Sam. 23: 9-12).

En la frente el sumo sacerdote llevaba una plancha de oro donde estaba escrito “Santidad a Jehová”. Era el punto culminante de toda la vestidura sacerdotal. Esta inscripción debía

darle al pueblo la concepción más elevada de lo que es la religión y señalar su objetivo supremo. También le mostraría al sumo sacerdote que su ministerio no debía ser una mera forma, sino una consagración de su propia vida y la del pueblo; de modo que el sumo sacerdote llevaba el pecado de las cosas santas.

Pues bien, ¡nosotros somos los sumos sacerdotes de hoy!

Dios quiere que ahora comprendamos la misma lección: el ministerio no debe considerarse como un mero formalismo por nosotros mismos, en lugar de atender a su objetivo y a la consagración sin reservas de nuestra propia vida y la de quienes están bajo nuestro ministerio. Esta es la lección más importante para nuestros ministros. Quienes fracasen en vivir de acuerdo a lo que Dios requiere de ellos, caerán en la condenación más severa de Dios.

Y Pedro aconseja en su primera carta, capítulo cinco y versículos dos y tres: "Apacenta la grey de Dios que está entre vosotros, teniendo cuidado de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino de un ánimo pronto; y no como teniendo señorío sobre las heredades del Señor, sino siendo dechados de la grey".

¡Tremenda es nuestra responsabilidad al actuar como mediadores entre Dios y los hombres!

¡Debemos cargarla sobre los hombros!

¡Debemos llevarla sobre el corazón!

¡Debemos manifestar santidad en la vida!

Esto quiere decir que el ministro de Cristo debe despojarse de su propio yo, pensar más en sus ovejas, no eximirse de las responsabilidades y las cargas pesadas, procurar el bienestar y la felicidad del pueblo de Dios y comprender que cada acto suyo tiene vasta significación.

La inscripción "Santidad a Jehová", que debía estar "continuamente" sobre la frente del sumo sacerdote cuando oficiara, debe recordarnos "continuamente" como a él la solemne respon-

sabilidad que descansa sobre nosotros como representantes del pueblo de Dios.

"Cierta predicador, después de pronunciar un discurso bíblico que había producido honda convicción en uno de sus oyentes, fué interrogado así:

"—¿Cree Ud. realmente lo que predicó?

"—Ciertamente —contestó.

"—Pero, ¿es verdaderamente así? —inquirió el ansioso interlocutor.

"—Seguramente —dijo el predicador, extendiendo la mano para tomar su Biblia.

"Entonces el hombre exclamó: '¡Oh! si ésta es la verdad, ¿qué haremos?'

"¿Qué haremos?' —pensó el predicador. ¿Qué quería decir el hombre? Pero la pregunta penetró en su alma. Se arrodilló para pedir a Dios que le indicase qué debía hacer. Mientras oraba, acudió a él con fuerza irresistible el pensamiento de que tenía que presentar a un mundo moribundo las solemnes realidades de la eternidad. Durante tres semanas estuvo vacante su puesto en el púlpito. Estaba buscando la respuesta a la pregunta: '¿Qué haremos?'

"El predicador volvió a su puesto con una unción del Dios santo. Comprendía que sus predicaciones anteriores habían hecho poca impresión en sus oyentes. Ahora sentía sobre sí el terrible peso de las almas. Al volver a su púlpito, no estaba solo. Había una gran obra que hacer, pero él sabía que Dios no lo desampararía. Exaltó ante sus oyentes al Salvador y su amor sin par. Hubo una revelación del Hijo de Dios y un despertar que se difundió por las iglesias de las comarcas circundantes" (*Obreros Evangélicos*, págs. 33, 34).

¡Esa es nuestra apremiante necesidad y responsabilidad!

"Y para estas cosas ¿quién es idóneo?" (2 Cor. 2: 16).

"No que seamos suficientes de nosotros mismos, . . . sino que nuestra suficiencia es de Dios" (2 Cor. 3: 5).

LA CENA INESPERADA

Se relata el caso de una mujer que entró en una taberna y se acercó a la mesa donde estaba sentado su esposo bebiendo con algunos compañeros. Llevaba un plato cubierto que puso delante del esposo, diciéndole: "Pensé que estarías demasiado ocupado para venir a cenar, Juan, así que te traje la cena". Luego salió, y el hombre dejó oír una risotada en la cual se notaba su molestia. Invitó a sus amigos a compartir su cena con él, y alzó la servilleta que cubría el plato. Para sorpresa suya, éste estaba vacío, pero había una nota que decía: "Espero que disfrutes de tu cena; es la que tu esposa e hijos tienen en casa".

EL PASTOR—Apacentando el Rebaño



El Cofre del Tesoro del Pastor

POR S. L. DOMBROSKY

Pastor de la Asociación de Florida, EE. UU.

EL COFRE del tesoro del pastor es su archivo de personas interesadas en la verdad. Dios pide a los hombres que hagan todo esfuerzo posible para llegar a ser más eficientes en sus actividades ganadoras de almas. El archivo de los interesados ayudará mucho a lograr este fin.

El propósito del archivo es ayudarnos a recordar hechos importantes acerca de la gente que estamos preparando para el cielo. La puerta que conduce al cielo pasa por el bautismo. Nuestro objetivo es preparar a la gente para el bautismo, colocándola de este modo en el camino que lleva al reino.

El archivo de interesados debería incluir los nombres de todas aquellas personas que alguna vez han manifestado interés en el mensaje de los adventistas. Tales nombres pueden obtenerse de las siguientes fuentes:

1. Ex adventistas.
2. Programas de Fe para Hoy, La Voz de la Esperanza y la Escuela Radiopostal.
3. Personas que anteriormente han asistido a conferencias.
4. Visitas a la escuela sabática y a otros servicios de culto.
5. Nombres entregados por los miembros.
6. Relaciones establecidas mediante la Recolección y Dorcas.
7. Relaciones establecidas en ceremonias de casamiento y de funerales.
8. Relaciones establecidas mediante visitas a enfermos.
9. Los jóvenes no bautizados de la iglesia.
10. Relaciones sociales y cívicas establecidas con dirigentes y ciudadanos prominentes de la comunidad.

Recordad siempre que cada persona con quien nos encontramos es un candidato para el reino. Debemos hacer todo lo posible por conducir a los hombres y las mujeres al Salvador, y luego inducirlos con suavidad y tacto al estudio más profundo de la Palabra de Dios.

Podríamos caracterizar como sigue el archivo de interesados sencillo y eficiente.

Interesados de la clase AA. Estas son personas que ya han estudiado la doctrina y están preparadas para el bautismo.

Interesados de la clase A. Personas que estudian regularmente y están definitivamente interesadas en el mensaje de un Salvador próximo a venir.

Interesados de la clase B. Los que han recibido visitas especiales, y con quienes es probable que se inicien estudios antes de mucho.

Interesados de la clase C. Proceden mayormente de ex miembros de la iglesia, y de los parientes "incrédulos" de los miembros, generalmente esposos y esposas.

Sugestiones:

1. Deberíamos estudiar esta lista con frecuencia, y si es posible cada día. Conozcamos personalmente a los interesados de nuestro distrito.

2. Oremos fervientemente por cada persona cuyo nombre figure en la lista.

3. En nuestras oraciones deberíamos pedir dirección especial para nuestro programa de visitas. (Cierta día me encontré cerca de la casa de uno de mis interesados a quien no había planeado visitar en ese momento. Pero me sentí compelido a ir a verlo, y descubrí que necesitaba mucho de mi visita y fué muy efectiva.)

4. Deberíamos conocer a nuestros interesados. Estudiemos su cara y sus reacciones cuando hablamos con ellos. No tardaremos en poder clasificarlos automáticamente en el lugar adecuado.

5. No desechemos nunca a un interesado—quiero decir, casi nunca. Podemos cambiar su posición en nuestro archivo, porque algunas veces un interesado puede esperar durante un tiempo. Un cambio de circunstancias en su vida puede convertirlo en un interesado de la clase AA o A.

Es probable que el pastor no pueda visitar a todos los interesados con la frecuencia que sería necesaria. Los miembros laicos deberían

Un Gran Mensaje para Grandes Hombres

POR RODOLFO BELZ

Presidente de la Unión Este del Brasil



CUENTASE que cierta vez un joven pintor, al no conseguir el mismo resultado que obtenía su maestro en sus cuadros, le pidió que le prestara sus pinceles para poder pintar como él pintaba. Le prestó sus pinceles, pero los cuadros no mejoraron. Disgustado, el discípulo se los devolvió y le dijo que no le habían servido de nada. Entonces un buen amigo le dijo: "No son los instrumentos lo que valen, sino el espíritu del maestro".

También nosotros podemos decir para nuestra época que el éxito no se logra únicamente con llevar diplomas y andar con la Biblia, el proyector, los altoparlantes, la luz negra, grandes promesas y mucha música (que por cierto son cosas muy útiles e importantes). Lo que da el éxito en la ganancia de almas es el Espíritu del Maestro.

Pero encaremos directamente nuestro tema. El gran mensaje para los grandes hombres es el siguiente:

"Todos los que ocupan puestos de responsabilidad necesitan aprender la lección encerrada en la humilde oración de Salomón. *Deben recordar siempre que un cargo no cambia el carácter del que lo desempeña ni lo hace infalible.* Cuanto más alto esté colocado un hombre, tanto mayores serán sus responsabilidades

y más vasta su influencia; tanto más necesitará comprender lo mucho que depende de la fuerza y sabiduría divinas, y lo mucho que necesita cultivar un carácter santo y perfecto. *Los que aceptan puestos de responsabilidad en la obra de Dios deberían recordar siempre que al llamarlos a esta obra el Señor los ha llamado también a andar con prudencia delante de él y delante de los hombres. En vez de creerse llamados a regentar, a dictar y mandar, deberían darse cuenta de que ellos mismos necesitan aprender. Cuando un obrero de responsabilidad no aprende esta lección, cuanto antes se le releve de su responsabilidad, tanto mejor será para él mismo y para la obra de Dios. Jamás imparte un cargo santidad y excelencia de carácter. Quien honra a Dios y guarda sus mandamientos recibe él mismo honores*" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 429).

Por lo tanto, lo que vale es la humildad, la dependencia de Dios, la comprensión y el equilibrio, el respeto a Dios y a sus co-obreros. El dar órdenes, el dictaminar y mandar a otros, es la parte más fácil, pero hacerlo con el Espíritu del Maestro y que proporcione éxito y bendiciones a la causa de Dios, no es tan sencillo. De modo que si Ud. es un dirigente, un director, un presidente, un grande en la obra de Dios, acepte este mensaje que Dios le envía, y sólo entonces será grande ante la vista de Dios y de sus colaboradores.

organizarse —comenzando con los ancianos y los diáconos para visitar a la gente cuyos nombres figuran en el fichero. Después de cada visita deberían informar al pastor para que él registre los progresos realizados en las tarjetas respectivas.

Los nombres pueden ordenarse en el fichero o archivo según el sector del distrito al cual pertenezcan. Detrás de la tarjeta conviene anotar el nombre de un miembro de la iglesia que viva cerca para que lo visite, y cumplir así un doble propósito:

1. El miembro de la iglesia desempeña una parte activa en la ganancia de almas en su propio vecindario.

2. La fe del interesado se fortalece porque ve que un vecino toma interés personal en él.

Deberíamos asegurarnos de que nuestro fichero es de tal naturaleza que ayude a ahorrar

tiempo y energía. Aprendamos a mantener estos registros sin preocupación o pérdida de tiempo. Hagámoslos sencillos y efectivos, para que la mayor parte de nuestro tiempo la empleemos en visitar y estudiar con la gente antes que en mantener al día nuestro archivo. Lo que más interesa es lograr que el fichero trabaje para nosotros.

Nuestro Señor dijo de sí mismo: "El Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Luc. 19: 10). Nunca se permitió olvidar la razón por la cual había venido, porque siempre estuvo buscando y salvando. Aquellos que son llamados a ser sus representantes deben hacer que el motivo del Maestro sea el suyo propio que los impela en la tarea de salvar almas. Empleemos bien nuestro cofre del tesoro del archivo de los interesados.

Necesidad Urgente de Consejeros

POR SALVADOR ISERTE

EL MUNDO y la iglesia necesitan consejo; especialmente los jóvenes y los enfermos del alma y del cuerpo. Elena G. de White dice que "los consejos de hombres de experiencia" son "cosas esenciales" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 431). El ministro, debido a sus responsabilidades eclesiásticas y administrativas, dispone de muy poco tiempo para darse a sí mismo al arte y a la ciencia de aconsejar. Cada año que pasa es mayor la necesidad de una actuación decidida de los pastores-consejeros que se dedican a esta tarea, especialmente en las grandes ciudades, así como en los hospitales y los colegios, para fortalecer a nuestros miembros que tienen problemas vitales que resolver, como también para integrar con éxito en la fraternidad a los simpatizantes.

Es una lástima que un buen número de personas estén diciendo en nuestras grandes iglesias: "¡No hay quien se cuide de mi alma!" (Sal. 142: 4, VM). ¡Qué desafío para nuestros dirigentes! "La persona necesitada es la primera responsabilidad, y todo el programa de la iglesia debería enfocarse sobre la necesidad y personalidad humanas" (*The Ministry*, abril de 1957, pág. 37). Y Elena G. de White dijo que "el enfermo de espíritu necesita la experiencia de uno . . . que pueda simpatizar con

él y ayudarle" (*Lecciones Prácticas del Gran Maestro*, pág. 355).

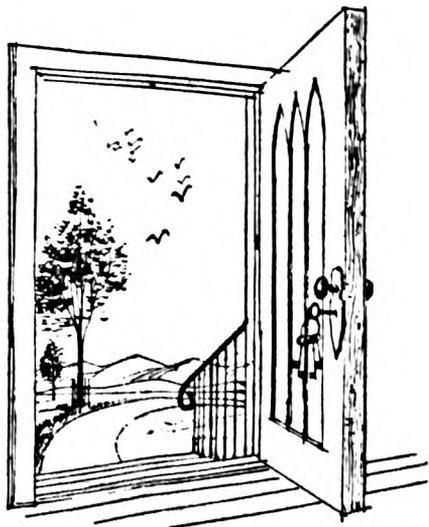
Esta obra no puede hacerse con los que están deseosos de exhibirse "a la luz de las candilejas", sino por hombres maduros emocionalmente cuyo único deseo sea, colocándose silenciosamente en segundo plano, ayudar a los individuos a encontrar su camino, que es la senda de la utilidad y de la felicidad, por la aceptación de las responsabilidades morales, gracias a la mano ayudadora del consejero. La Palabra de Dios dice: "¿Pereció tu consejero que te ha tomado dolor como a mujer de parto" (Miq. 4:9).

"Hoy día la gente vive bajo una tremenda tensión. El mundo está lleno de temor, y muchos, torturados por un terror sin nombre, son incapaces de analizar sus problemas. Dominados por una tiranía interior, no tienen seguridad. ¡Si tan sólo alguien descubriera sus complejos ocultos y les diera libertad! Lo que necesitan es un consejero sensato y comprensivo. Cada iglesia necesita de una clínica de asesoramiento vocacional y social" (Roy Allan Anderson en *The Shepherd Evangelist*, págs. 570, 575).

"Crece el número de sacerdotes, ministros y maestros que aprenden psicología y la ponen en

PUERTAS ABIERTAS

Las puertas que ahora están abiertas para la verdad pronto se cerrarán para siempre. Llevad el mensaje ahora. No esperéis, permitiendo que el enemigo se posea de los campos que ahora están abiertos para vosotros (Counsels on Health, pág. 397).



práctica" (*Life* en español, abril 2, de 1957, pág. 70).

Existe una gran necesidad de adoctrinamiento, de obra misionera y de trabajo administrativo, pero la necesidad de hacer directamente la obra que Cristo hizo es aún mayor. "El Señor me ha ungido para sanar a los quebrantados de corazón" (Luc. 4:18). El espíritu de profecía dice: "Ayudadles a resolver los problemas de la vida" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 157).

Para hacer esta obra hacen falta hombres que hayan experimentado las adversidades de la vida, porque ellos están en mejores condiciones para sentir compasión por los que se hallan en apuros (2 Cor. 1:4; Heb. 4:15). "El que se compadece de ellos los guiará (yendo adelante juntos) y a manantiales de agua conducirá" (Isa. 49:10, 11, Bover-Cantera). "Y reposará sobre él el espíritu de Jehová; . . . el espíritu de consejo y fortaleza" (Isa. 11:2).

La meta del arte y la ciencia de aconsejar y de la obra de asesoramiento —como la llama EL MINISTERIO ADVENTISTA (mayo-junio de 1957, pág. 15)— es ayudar a la persona a alcanzar su mayoría de edad, gracias al crecimiento interno, a la madurez emocional, a la fe en Dios y al desarrollo de la responsabilidad personal. Así podrá hacer frente felizmente a las dificultades de la vida moderna en la familia, en el trabajo y en los problemas sexuales y

Nadie ha sido nunca honrado por lo que ha recibido. El honor es la recompensa por lo que ha dado.

•

¿Está usted ayudando en la solución o contribuyendo al problema?

•

Dios siempre concede los mejores dones a quienes lo dejan elegir.

•

Es lo que usted aprende después de que lo sabe, lo que importa.

•

Mídase a un hombre por la cantidad de oposición que se requiere para desanimarlo.



¡Ojalá que el pueblo de Dios tuviera una noción de la destrucción inminente de millares de ciudades, ahora casi entregadas a la idolatría! (Evangelismo, pág. 23).

personales. De este modo, a medida que el individuo descubre el plan de Dios para su vida, se va transformando en un hombre nuevo con un propósito nuevo, adelantando paso a paso por un nuevo camino con seguridad, gozo y valor, porque sus temores y ansiedades han desaparecido.

La obra del consejero no sustituye a la del ministro, ni mucho menos, sino que cumple una misión específica, indicada en la Palabra de Dios y en los escritos del espíritu de profecía. ¡Qué gran obra espera para ser hecha por esta avenida de servicio!

Los estudiantes de los cursos superiores de nuestros colegios debieran aprender los fundamentos de la ciencia y el arte de aconsejar, porque mañana los necesitarán enormemente.

Un pastor-consejero ha tenido en un año 1.100 entrevistas sobre problemas conyugales, alcoholismo, relaciones entre padres e hijos, ansiedad, culpabilidad, vejez, pérdida de empleo, vocación, problemas del sexo, educación, abatimiento. De este modo ha podido hablar de las más amplias perspectivas de la vida, de su significado y propósito, de las metas por las cuales luchamos, de los valores más dignos y de las actitudes gracias a las cuales podemos aflorar lo mejor que tenemos y dar el mayor servicio a nuestros semejantes. Tal obra ha pagado buenos dividendos en el levantamiento moral, espiritual y social de la comunidad y de la iglesia (ya que ambas dependen del verdadero éxito en la vida individual), ha ganado amigos y ha salvado almas.



El Cursillo Bíblico y la Campaña de Evangelización

POR SALIM JAPAS

Evangelista de la Unión Austral

I. LA EVANGELIZACION EN LAS GRANDES CIUDADES



NO NOS convencemos tan fácilmente cuando se habla de un *método eficaz único* para evangelizar un área determinada. Las maneras de llegar a la gente con el mensaje del Evangelio son múltiples, así como son variadas las personalidades humanas a las cuales va destinado. Eso sí, puede demostrarse que la *combinación de diversos métodos* resulta sumamente productiva en una campaña, cuando los hombres que la dirigen se disponen a trabajar con humildad y sencillez.

Estos son tiempos tremendamente problemáticos. El hombre contemporáneo que habita las grandes urbes ofrece a la evangelización uno de los mayores desafíos de todos los tiempos: con sus gustos pervertidos, su escala de valores en franca subversión, sus intereses mayormente absorbidos por lo material, sometido a intensas tensiones sensuales, pide a gritos que el evangelista revise su método evangelizador.

El espíritu de profecía nos ha dicho reiteradamente que la evangelización es "la más elevada de todas las ciencias" (*El Ministerio de Curación*, pág. 379), pero algunos de nosotros hemos procedido, por años, no como hombres de ciencia que se guían por los resultados de una investigación paciente y avanzan hacia la conquista de lo desconocido, sino como aficionados.

No quisiéramos que a esta declaración se le dé más valor del que le corresponde, pues aunque ponemos bastante énfasis en los métodos evangelizadores, destacamos aún más la eficacia insustituible de una vigorosa personalidad cristiana puesta al servicio de la "ciencia de salvar almas". Estos tiempos cambiantes reclaman con urgencia hombres revestidos de un poder espiritual arrollador; hombres y muje-

res originales que no se conformen con la mediocridad de la imitación, sino que quieran correr el gran riesgo de la divina aventura del evangelismo; hombres dotados de una equilibrada capacidad de adaptación que quieran ensayar nuevas y antiguas maneras de alcanzar a los habitantes de las grandes ciudades. ¡Dios nos dé estos hombres!

II. UNA CAMPAÑA EXITOSA EN AVELLANEDA (ARGENTINA)

A partir del 18 de junio de 1960, realizamos en la ciudad de Avellaneda, Buenos Aires, una campaña evangelizadora cuyos resultados, someramente expuestos, registramos a continuación: La ciudad de Avellaneda es una población industrial, considerado el emporio fabril más grande de la República, con sus 330.000 habitantes. Está en el corazón mismo del gran cinturón industrial que rodea a la ciudad de Buenos Aires. La Asociación Bonaerense, en un gran esfuerzo económico y con la buena colaboración de la división, construyó un templo con capacidad para 500 personas sentadas, sobre la principal arteria de la localidad.

El equipo evangelizador se integró con los siguientes obreros, además del que suscribe: Walter Solís, Carlos Viera, Ricardo Liernur, Oscar Palacios (y cada uno de ellos tenía a su cargo una iglesia), Mary May, Enriqueta Ferraresi y Alicia de Viera. De acuerdo con el plan evangelizador, nos pusimos como meta, en primer lugar, captar el interés y el favor del auditorio y, en segundo término, ganarlos para Cristo y la iglesia. Esto lo conseguimos, gracias a Dios, dando primeramente siete *conferencias dobles*, es decir, cada conferencia del evangelista era precedida por una *charla médica* de unos veinte minutos de duración, a cargo de dos profesionales adventistas, los Dres. Enrique Schimpf y Alejandro Petre.

Nuestro segundo propósito, ganarlos para Cristo y la iglesia, se logró mediante recursos diversos, muy particularmente por medio del

curso bíblico. Al llegar el 31 de diciembre, habíamos bautizado, gracias a Dios, a cien preciosas almas.

III. EL CURSILLO BÍBLICO Y SU IMPORTANCIA FUNDAMENTAL

Ha quedado demostrado, para nosotros por lo menos, que la clase bíblica colectiva es de un valor incuestionable para una campaña evangelizadora y de una eficiencia fundamental para la ganancia de almas. Estamos informados de que siempre se vinculó la clase bíblica con el esfuerzo evangelizador, pero asignándole un *lugar secundario*. Ahora en cambio, concedemos una *primerísima importancia* al curso bíblico. En Avellaneda dimos dos clases semanales, sá-

El estudio de la Palabra de Dios con el propósito de descubrir la voluntad divina, es la disciplina secreta que ha formado a los personajes más notables.—J. W. Alexander.

bados y domingos, siendo precedida cada una de ellas de vistas luminosas en colores, con miras de contribuir a la cultura del público. Se inscribieron 360 personas nuevas y 140 miembros de iglesia. Del total de alumnos 150 recibieron un certificado que acredita asistencia y aprovechamiento, por haber concurrido a 13 de las 16 clases dictadas. Otros 70 alumnos asistieron entre 8 y 12 veces.

Deseamos mencionar algunas de las ventajas desde el punto de vista didáctico, que tienen las clases bíblicas sobre las conferencias:

(1) *Acortan distancias* no sólo en el espacio material, sino también en lo referente a la comunicación espiritual.

(2) *Uno está más en su tema* cuando analiza, con la Biblia en la mano, los grandes capítulos del plan de la salvación. Recordemos que la Biblia es nuestra especialidad.

(3) *Despierta* más rápidamente un vivo deseo de estudiar la Biblia en sus más íntimos "misterios".

(4) Ofrece al evangelista la ocasión de ser *maestro* y no meramente un orador o conferenciante.

(5) Hace una primera y rápida *selección* de un público particularmente interesado en cuestiones religiosas.

(6) *Facilita el trabajo* de los instructores bíblicos asociados. Los hogares abren sus puertas con facilidad a aquellos que van a ayudar en la comprensión de las clases bíblicas.

(7) Proporciona a los interesados una *fundamentación doctrinal* mucho más sólida.

(8) Los lleva a la *decisión* con mayor rapidez y menor esfuerzo.

La Hna. White había dicho en 1897: "Si se predicaran la mitad de los sermones que se predicaban, y en cambio se hiciera el doble de obra personal, *tanto en los hogares de la gente como en las congregaciones*, se vería un resultado realmente sorprendente" (*Manuscrito 139*), y en *Testimonios*, tomo 6, pág. 87 agrega: "Debiera haber menos predicación, y más enseñanza. . . . A medida que nos aproximamos al fin, he visto que . . . habrá *menos predicación y más estudio de la Biblia*" (la cursiva es nuestra).

IV. DIDACTICA DE LA CLASE Y TEMAS SUGERENTES

Hay una técnica para la conducción de la clase bíblica. La enseñanza es un arte y una ciencia cuyas leyes conviene conocer. Las siguientes indicaciones resultarán eficaces en cualquier lugar:

(1) Dé *jerarquía* a la clase, haciendo para la misma suficiente propaganda veraz. Anuncie a su auditorio que estudiará en la Biblia las grandes respuestas para los problemas del hombre contemporáneo.

(2) Organice bien al *equipo de ujieres* entre los cuales conviene colocar señoritas y jóvenes bien vestidos y de modales agradables.

(3) Lleve algún *registro de asistencia* y puntualice a sus alumnos que si cumplen con las condiciones, recibirán un hermoso certificado al terminar el curso. Esto contribuirá a mantener y aun mejorar la asistencia.

(4) Tenga *Biblias en número suficiente* para prestarlas al comienzo de cada clase. Deben ser todas del mismo tamaño para poder indicar en cada caso, el número de la página donde se encuentra el pasaje que se leerá.

(5) Entregue, al término de cada clase, un *resumen impreso* de la lección del día, indicando al pie de la página una breve bibliografía, a fin de que los que lo deseen, puedan profundizar la investigación por su cuenta. (Deben ser libros del espíritu de profecía.)

(6) El primero y más importante deber de un buen maestro es *ser estudioso*. Conozca su tema tan a fondo como le permita su capacidad. Los alumnos se darán cuenta de ello y lo apreciarán más.

(7) Recuerde mientras está enseñando, que *Ud. en ese momento es un maestro* y no un conferenciante. Utilice todos los recursos didácticos (ilustraciones, pizarra, vistas, telas, etc.) puestos a su alcance.

(8) *Sea sencillo* en su lenguaje y en su porte al manejar temas profundos. No le tenga miedo a la profundidad, pero huya de la superficialidad.

Cristo y el Arcángel Miguel

Se ha acusado a los adventistas de sustentar la misma creencia que tienen los Testigos de Jehová acerca de Miguel: de que el arcángel Miguel era Jesucristo antes de su encarnación, y que es un ser creado. ¿Es válida esta acusación? Si Miguel es Cristo, ¿cómo explican Judas 9?

RECHAZAMOS enfáticamente la idea manifestada en esta pregunta, y la posición sostenida por los Testigos de Jehová. No creemos que Cristo sea un ser creado. Como denominación, no hemos considerado la identificación de Miguel de suficiente importancia como para darle un lugar destacado en nuestras publicaciones o en nuestra predicación. Pero tenemos un concepto definido sobre este tema, y estamos preparados para exponerlo. Y podríamos añadir que nuestra posición acerca de Miguel ha sido sostenida por varios eminentes eruditos durante los siglos. Por lo tanto no estamos solos en nuestro modo de entender este asunto.

Creemos que el término "Miguel" es sólo uno de los múltiples títulos que se aplican

al Hijo de Dios, la segunda persona de la Deidad. Pero este criterio de ningún modo entra en conflicto con nuestra creencia en su plena divinidad y eterna preexistencia, ni tampoco desacredita en lo más mínimo su persona y su obra. En el libro de Judas se habla de Miguel como el arcángel. Y si no fuera por otras referencias bíblicas que lo presentan con otro enlace, podría concluirse a primera vista que era un ser creado, como los ángeles en general. Sin embargo creemos que esos otros enlaces revelan su verdadero status, y que, en adición, sirve como dirigente supremo de las huestes angélicas. *Pero su desempeño de esa función no hace de él un ángel creado.* En el estudio de este asunto debe considerarse una cantidad de factores importantes.

(9) Facilite a sus asociados la tarea personal de visitación e instrucción *creando una problemática* cuya respuesta debe referir a los instructores. (Puede decir más o menos así: "Este problema es tan importante que no podré atenderlo en este momento por falta material de tiempo, pero Fulano de Tal (el instructor bíblico) conoce la respuesta tan bien como yo. Pregúntele a él y con gusto le ayudará").

(10) Que cada lección sea la ocasión única para *descubrir ante los alumnos la belleza sublime de nuestro Señor y Salvador.*

(11) Los temas usados en la campaña de Avellaneda respondieron a estos títulos generales: "La Verdad, el Hombre y el Destino Eterno" y "El Cristo y el Anticristo". Bajo el primer título general encaramos la respuesta a las siguientes preguntas:

¿Qué es el hombre? (Sal. 8:4).

Después de la muerte, ¿qué? (Job 14:14).

¿Hay un fin o es eterno? (El destino del mundo. Mat. 24:3).

El sufrimiento (Juan 9:1, 2).

La vida futura (Mar. 12:18-23).

La salvación (Hech. 16:30).

La verdadera religión (Juan 4:16-20).

Bajo el segundo título general tratamos los siguientes temas básicos:

El Cristo y el Anticristo.

¿Es Jesucristo Dios? ¿Por qué?

¿Quién es el Anticristo?

El conflicto en el cielo.

El conflicto en la tierra.

El cuerno pequeño y el Anticristo.

La verdad abatida.

Restauración de la verdad abatida.

Las dos bestias de Apocalipsis 13.

La obra del sellamiento divino.

Fin del conflicto y triunfo del pueblo de Dios.

I. CRISTO EN RELACION CON LAS HUESTES ANGELICAS

Los ángeles son seres creados (Col. 1:16), y como tales no deben ser adorados (Col. 2:18; Apoc. 19:10). Son los mensajeros de Dios enviados a aquellos que serán herederos de la salvación (Heb. 1:13, 14).

Pero Cristo tiene un nombre "tanto más excelente que los ángeles" (Fil. 2:9), superior al de cualquier ángel en el cielo (Efe. 1:21). Los ángeles están sometidos a él (1 Ped. 3:22). Se inclinan ante él (Fil. 2:10), y lo adoran (Heb. 1:6). Los ángeles de Dios rehúsan la adoración de los hombres (Apoc. 22:8, 9).

II. EL HIJO DE DIOS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

En el Antiguo Testamento se habla de un Ser divino a quien se llama el "Ángel de Jehová" (Exo. 3:2), el "ángel de Dios" (Exo. 14:19), y el "ángel de su faz" (Isa. 63:9), el "ángel del pacto" (Mal. 3:1); también "el Ángel" (Exo. 23:20), "mi Ángel" (vers. 23), y "su ángel" (Dan. 3:28). Analicemos algunas de estas referencias.

1. *El Ángel de Jehová.*—(a) Cuando se manifestó a Gedeón (Juec. 6:11-22). El "Ángel de Jehová" (vers. 11) se hace equivaler a "Jehová" (vers. 14); y "edificó allí Gedeón altar a Jehová" (vers. 24). (b) Cuando se manifestó a Manoa (Juec. 13:3-21). La esposa de Manoa habla del "ángel de Jehová" (vers. 3) a quién había visto, como de "un varón de Dios" (vers. 6), y Manoa dijo "a Dios hemos visto" (vers. 22). (c) Cuando se manifestó a Josué (Zac. 3:1-6). "El ángel de Jehová" hizo pasar el pecado de él, y le cambió las vestiduras, o le concedió la justicia (vers. 4). Esta es una prerrogativa de la Deidad.

2. *"El ángel" que visitó a Jacob.*—Este ángel (Ose. 12:4) se le apareció a Jacob con la apariencia de un varón (Gén. 32:24). El Ángel (varón) bendijo a Jacob (vers. 29), y Jacob dijo: "Vi a Dios cara a cara" (vers. 30). No está permitida la adoración a los ángeles (Col. 2:18; Apoc. 19:10; 22:8, 9). Esto cons-

tituye una diferencia importante entre Cristo y los ángeles.

3. *"El ángel de su faz".*—Este Ángel "salvó", "redimió" (Isa. 63:9), por eso se lo iguala con la Deidad (cf. Isa. 43:11; 44:6).

4. *"Mi Ángel".*—Este "Ángel" (Exo. 23:23) podía perdonar la transgresión, y el nombre de Dios está en él (vers. 21). Como el perdonar el pecado es una prerrogativa de Dios (Mar. 2:7), parece ser inevitable la conclusión de que "mi Ángel" es un miembro de la Deidad. Considerando estos antecedentes, no es difícil reconocer que en los días de la antigüedad había junto a Dios Uno que era conocido en los casos mencionados como "el ángel de Jehová", o "mi Ángel", y posteriormente como "mi Hijo" (Sal. 2:7). Al mismo tiempo era "mi ungido" (heb., *Meshiach*).

También se lo llama "un niño", "hijo" (Isa. 9:6). Y este "hijo" no es otro que el "Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz" (vers. 6). En el pasaje del *Targum* correspondiente a Isaías 9:5 se lee: "Consejero Admirable, Dios fuerte, el que vive para siempre, el Ungido [o Mesías]".

III. LA IDENTIDAD DEL "PRINCIPE DE LOS PRINCIPES"

La expresión "Príncipe de los príncipes" ocurre una sola vez en el Registro Divino, en Daniel 8:25. En la visión vista por Daniel un poder opositor que "contra el príncipe de la fortaleza se engrandeció"; en la explicación dada a Daniel se dice que este poder se levantaría contra "el Príncipe de los príncipes". El "príncipe de la fortaleza" se hace equivaler al "Príncipe de los príncipes". Con esto es obvio que se hace referencia a la Deidad. Tal expresión es similar a otras expresiones que ocurren en la Palabra. Salmo 136:3 habla del "Señor de señores", Deuteronomio 10:17 habla de "Dios de dioses", y Apocalipsis 19:16 habla de "Rey de reyes".

El Dr. Slotki, en su Comentario sobre Daniel, demuestra que la expresión "Príncipe de príncipes" (Dan. 8:25) es la misma que "príncipe de la fortaleza" del versículo 11. Y la *Biblia de Cambridge* al comentar estas

PAZ EN CRISTO

Cuando las tentaciones os asaltan, cuando los cuidados, las perplejidades y las tinieblas parecen envolver vuestra alma, mirad hacia el punto en que visteis la luz por última vez. Descansad en el amor de Cristo, y bajo su cuidado protector. Cuando el pecado lucha por dominar en el corazón, cuando la culpa oprime el alma y carga la conciencia, cuando la incredulidad anubla el espíritu, acordaos de que la gracia de Cristo basta para vencer al pecado y para desvanecer las tinieblas. Al entrar en comunión con el Salvador entramos en la región de la paz (El Ministerio de Curación, pág. 238).

dos expresiones dice: "i. e. Dios". Pero también se alude a este "Príncipe de príncipes", o "príncipe de la fortaleza" con el nombre de Miguel. En Daniel 10:21 se habla de "Miguel vuestro príncipe", y en Daniel 12:1, de "Miguel, el gran príncipe". Pero este Príncipe es también el Mesías, porque en Daniel 9:25 leemos acerca del "Mesías Príncipe". Otros concuerdan con este criterio. José Parker declara:

"Miguel era conocido entre los antiguos judíos como el ángel o el príncipe que tenía en especial cuidado a la nación de Israel. Los mejores escritores judíos concuerdan en enseñar que el nombre 'Miguel' es lo mismo que el título 'Mesías'. Sostienen ellos que los pocos pasajes donde se hace referencia a él pueden explicarse satisfactoriamente basándose en esta suposición. El varón de quien se habla en el texto era 'un varón vestido de lienzos, y ceñidos sus lomos de oro de Uphaz; y su cuerpo era como piedra de Tarsis, y su rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de metal resplandeciente, y la voz de sus palabras como la voz de ejército' (Dan. 10:5, 6). Este es el personaje deslumbrador e innominado que ha excitado la imaginación religiosa en todos los tiempos. Un día —no uno de los días fríos y grises de la tierra, sino un día de una perspectiva más brillante— veremos a ese Personaje, y lo nombraremos, y le agradeceremos por haber velado misericordiosamente una luz que hubiera enneguecido a la creación" (*The People's Bible*, tomo 16, pág. 438).

El Ser innominado de Daniel 10:5, 6 —pero descrito como teniendo la apariencia del relámpago— es bien conocido en la visión apocalíptica. En Apocalipsis 1:13-15 se encuentra una descripción similar de él. ¿No es el que no se nombra en Daniel 10:5, 6 nombrado en Daniel 10:13, cuando se lo designa como Miguel?

Los escritores del Nuevo Testamento también se apropian de este concepto y aplican la terminología de Daniel a Jesucristo nuestro Señor. Se lo declara como el "Autor de la vida" (Hech. 3:15); "Príncipe", y "Salvador" (Hech. 5:31); y "príncipe de los reyes de la tierra" (Apoc. 1:5).

Este Príncipe, o Mesías, de las visiones apocalípticas de los días de la antigüedad, es así equivalente a Miguel. Por esto el nombre de Miguel, creemos, es uno de los títulos del Hijo del Dios viviente. Pero a Miguel se lo llama arcángel (Judas 9), y esta denominación, creemos, también se aplica a Jesús nuestro Señor.

IV. EL TERMINO "ARCANGEL"

Después de considerar a Cristo como el "Ángel de Jehová" y de sentar el hecho de que
SEPTIEMBRE - OCTUBRE DE 1961

"Miguel" y "arcángel" son títulos de nuestro Señor, observemos la significación de la primera parte del término "arcángel".

"Arch" pertenece al prefijo griego *archi*, pero también deberían considerarse palabras afines como *arché* y *archón*.

Arché significa principio, y también puede encerrar las ideas de gobierno y autoridad. Se lo traduce por "imperio" ["dominio", VM] (1 Cor. 15:24), "principado" (Efe. 1:21), y "primeros rudimentos" (Heb. 5:12). *Archón* significa "príncipe", "gobernador". *Arché* y *archón* algunas veces son empleadas en relación con nuestro Señor, como en el caso de la expresión "Ángel de Jehová". *Arché* es empleado en sentido mesiánico en Isaías 9:6 donde en la Septuaginta (traducción de Bagster) se lo rinde "gobierno" en la expresión "cuyo gobierno [*arché*] está sobre su [del Mesías] hombro".

En el Nuevo Testamento, Jesús nuestro Señor es llamado "el principio" [*arché*] (Col. 1:18), y también el "Alfa y Omega, el principio [*arché*] (Apoc. 21:6; véase también Apoc. 22:13).

Archón se rinde a menudo como "gobernante", "príncipe", etc. Pero en el Nuevo Testamento se lo emplea una vez en relación con Jesús "el príncipe [*archón*] de los reyes de la tierra" (Apoc. 1:5).

Archón es empleado en ciertas ocasiones con sentido mesiánico, y así se refiere a Cristo nuestro Salvador. Es un "príncipe [*archón*] y comandante a los pueblos" (Isa. 55:4, Septuaginta, traducción de Bagster); es el que ha de "ser gobernante [*archón*] de Israel" (Miq. 5:2, Septuaginta, traducción de Bagster).

Otra palabra griega que tiene el mismo prefijo *archi* es *archégos*, derivada de *archi* y *hégoimai* o *agó* —guiar, dirigir, etc.

Archégos, como se emplea en la Septuaginta, generalmente se lo rinde en la traducción de Bagster como "cabeza", "capitán", "jefe", "gobernante", "príncipe", etc. Pero en el Nuevo Testamento se lo emplea únicamente con referencia a nuestro Señor. Se alude a él como capitán: "El capitán [*archégos*] de su salvación" (Heb. 2:10); como autor: "El autor [*archégos*] . . . de nuestra fe" (Heb. 12:2, margen: "iniciador"); como Príncipe: "Un Príncipe [*archégos*] y Salvador" (Hech. 5:31); y "el Príncipe [*archégos*] de la vida" (Hech. 3:15, margen: "autor").

El estudio de las palabras griegas de los párrafos anteriores muestra que algunas veces se han aplicado a Cristo nuestro Señor; además, que *archégos* se aplica en todos los casos a Jesús en el Nuevo Testamento.

V. CRISTO EN RELACION CON LAS HUESTES ANGELICAS

A la luz de lo que antecede creemos que el divino Hijo de Dios, uno de cuyos títulos es

“Miguel el arcángel”, es el jefe de las huestes angélicas. Pero para nosotros, esto de ninguna manera rebaja su dignidad, como tampoco cuando se hizo hombre y adoptó nuestra humanidad. Ciertamente fué “el Hijo del hombre”, pero todo el tiempo que permaneció en la tierra como hombre era al mismo tiempo Dios manifestado en carne (1 Tim. 4: 10). Además, en las Escrituras también es revelado como jefe de las huestes de Israel, bajo el título del “ángel de Jehová”, el “ángel de su presencia”, etc. Pero, para nosotros, el ser tal cosa no restringe ni disminuye su divinidad. ¿Por qué no podría entonces, ser considerado “Capitán General” (Septuaginta, Jos. 5: 14, tr. ing. por Charles Thompson) de las huestes de ángeles sin igualarlo con los ángeles como seres creados? El ser que se le apareció a Josué como “Príncipe del ejército de Jehová” era un ser divino a quien Josué adoró (Jos. 5: 14). Así los ejércitos de Jehová están bajo el mando de un ser divino digno de adoración, y cuya presencia torna santo a un lugar (vers. 15). Este Ser Divino creemos que no es otro que nuestro Señor Jesucristo.

Creemos, por lo tanto, que nos asisten buenas razones para reconocer a nuestro bendito Señor como el jefe de los ejércitos celestiales.

VI. MIGUEL EN LA LITERATURA JUDIA

En la literatura judía se reconoce a Miguel como el Abogado de Israel, el cual media de varias maneras. Así:

Impidió que Isaac fuera sacrificado (*Yal-kut Reubeni*, sección *Wayera*); luchó con Jacob (*Targum*, Gén. 32: 25); fué Abogado cuando Israel mereció la muerte junto al Mar Rojo (*Exodus Rabbah*, 18: 5); guió a Israel durante los cuarenta años que pasó en el desierto (Comentario de Abrabanel sobre Exo. 23: 20); le dió a Moisés las tablas de piedra (*Apoc. Moses*, 1); instruyó a Moisés en el Sinaí (*Bk. Jubilees*, i. 27, ii. 1); destruyó el ejército de Senaquerib. [Esta declaración se refiere al “ángel de su presencia”, el cual según la *Jewish Encyclopedia* es Miguel] (*Midr. Exod.* 18: 5); fué uno de los ángeles que visitaron a Abrahán (*Yoma*, 37a.; *Shebu'oth*, 35b., nota marginal); fué el ángel guardián de Israel (*Yoma* 77a.); ministra en el santuario celestial (*Menahoth*, 110a.).

VII. MIGUEL EN EL CONTEXTO DE LA EPISTOLA DE JUDAS

La epístola de Judas se escribió para combatir una herejía que había invadido a la iglesia de aquel tiempo, porque falsos maestros corrompían e invalidaban “la fe que ha sido dada una vez a los santos” (vers. 3). La carta de Judas fué un llamamiento a los miembros

leales a apartarse de la compañía de esos pervertidores de la verdad. El autor no entra en detalles respecto de esta herejía, porque su carta no es una exposición de teología sistemática, sino es más bien un grito de batalla.

Este libro es de reducida extensión, pero es rico en alusiones y citas. Es evidente que las enseñanzas corruptas contra las cuales Judas ponía en guardia eran el libertinismo y el antinomianismo. Esta falsa filosofía no sólo estaba errada en sus conceptos, sino que cuando se la practicaba en la vida conducía a la depravación y a una repugnante inmoralidad. Quienes habían introducido esta subversiva herejía evidentemente habían entrado en la iglesia en forma subrepticia, y amenazaban minar la estructura misma del templo de la verdad. ♣

1. *El fin postrero de la rebelión.*—La depravación de esta enseñanza se manifiesta por la referencia que hace el escritor a la grosera inmoralidad de Sodoma y Gomorra, y la actitud de los maestros la ilustra mediante la rebelión de Coré. Advierte: “¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín” (vers. 11). Al destacar con énfasis el fin postrero de estos difamadores de la justicia, se refiere en forma particular al destino de los ángeles rebeldes. Estos seres celestiales “que no guardaron su dignidad, mas dejaron su habitación” (vers. 6), son reservados para el juicio. Están esperando el día venidero del castigo final.

La razón por la cual Judas se refiere a la rebelión de los ángeles y a la rebelión del Israel antiguo contra la autoridad es clara. Advierte a la iglesia que todos los que “maldicen las cosas que no conocen” perecerán (vers. 10). Habla de estos herejes como contaminadores de la carne, y declara que no sólo despreciaron el consejo de la autoridad de la iglesia, sino que realmente negaron la autoridad de Dios y de nuestro Señor Jesucristo. Sus “cosas duras” (vers. 15), o acusaciones vilipendiosas, no sólo eran denuncias contra la autoridad apostólica, sino pronunciamientos contra Dios mismo.

2. *La referencia de Judas a Miguel.*—Es obvio que no era el propósito de Judas identificar a Miguel, sino llamar la atención al hecho de que él es el arcángel. Su referencia a Miguel la hace en realidad a manera de contraste. Tal contraste se establece entre los que hacen una acusación vilipendiosa, y Miguel, quien no haría tal cosa. Por una parte pone en contraste a esos “soñadores” que “menosprecian la potestad, y vituperan las potestades superiores” (vers. 8), y a Miguel, el arcángel, por la otra parte. El, un ser celestial aun cuando estaba en disputa con el príncipe del mal, aunque había razones justas para hacerlo, “no se atrevió” a lanzar una acusación vilipendiosa. Aquí está el contraste: ellos, meros hombres, despreciaron de tal modo la autoridad como para

blasfemar contra quienes detentaban el poder supremo; mientras que Miguel, el arcángel, no siguió ese proceder aun cuando disputaba con Satanás.

El diablo, el príncipe del mal, bien podría decirse que merecía una acusación vilipendiosa, pero Miguel no se rebajaría a hacer tal cosa. Decir que Miguel *no se atrevió*, en el sentido de que carecía de poder o de autoridad para hacerlo, no sería verdad. No es que Miguel no se haya atrevido, en el sentido de estar restringido, sino más bien que *no se atrevió* a adoptar esa actitud. La Biblia de Scott hace notar:

“Pero no se atrevió a pronunciar ninguna expresión injuriosa: no por temor al diablo; sino porque aun en esas circunstancias no habría sido consecuente con la perfección de su carácter”.

Lo que esos críticos repararon se atrevieron a hacer, Miguel no quiso hacerlo. Ellos fueron abusadores, difamadores, calumniadores y hasta blasfemos. Pero Miguel, aun cuando trató con el diablo, manifestó dignidad y porte celestial. No podía descender a tal nivel de lenguaje difamatorio. En vez de multiplicar las palabras, declaró con autoridad: “El Señor te reprenda” (vers. 9).

El empleo de la expresión “El Señor te reprenda” es significativo. Se encuentra sólo en un lugar más en las Sagradas Escrituras: Zacarías 3:2. El que habla en este caso es “el ángel de Jehová” (vers. 1.); pero en el versículo 2, es expresamente el “Señor” quien habla. Aquí encontramos al “ángel de Jehová” que es igual a Jehová mismo, y él es quien le dice a Satanás: “Jehová te reprenda”.

Esta es una expresión notable. El primer empleo bíblico de ella lo hace Jehová al tratar con Satanás. Esta misma expresión se emplea en Judas. ¿No podría ser que aquí se revelase el mismo Ser Divino? En Zacarías se manifestó bajo uno de sus títulos, “el ángel de Jehová”, y en Judas bajo otro de sus títulos, “Miguel”.

Por otra parte, las Sagradas Escrituras se refieren sólo dos veces al arcángel: 1 Tesalonicenses 4:16 y Judas 9. Pablo, al escribir a los tesalonicenses habla de la “voz de arcángel” y la asocia con la resurrección general de los santos; mientras que en Judas, la referencia concierne específicamente al cuerpo de Moisés.

Otra referencia a Miguel como jefe de la hueste angélica se encuentra en Apocalipsis 12:7-10. Muchos eruditos a través de los siglos la han aplicado a los días cuando Satanás se rebeló, aun antes de la creación de nuestro mundo. Entonces hubo guerra en el cielo. Miguel y sus ángeles pelearon contra el dragón y sus ángeles. Aquí está evidentemente el comienzo de la gran controversia entre las fuer-

zas de la justicia y del mal. En este pasaje, Miguel y Satanás son puestos en contraste. ¿Quién es el Miguel de este pasaje apocalíptico? Si Cristo es el jefe de los ejércitos celestiales, entonces vemos aquí la primera batalla en el gran conflicto entre Cristo y Satanás.

Asiste una buena razón para aceptar este concepto, porque leemos que fué a través del “poder de su Cristo” que “el acusador de nuestros hermanos” fué arrojado del cielo (Apoc. 12:10). La victoria es posible para los santos únicamente mediante nuestro Señor resucitado. Fué Cristo quien triunfó sobre Satanás en el encuentro original. Y es mediante Cristo que vencemos en los continuos encuentros contra el diablo y sus huestes diabólicas.

Mateo Henry destacó acerca de este pasaje: . . . “Miguel y sus ángeles” en un lado, y “el dragón y sus ángeles” en el otro lado. Cristo, el gran ángel del pacto, y sus seguidores fieles; y Satanás y todos sus instrumentos.

VIII. RESUMEN DE LA EVIDENCIA

1. Los términos que se emplean respecto de Cristo son similares a los que se emplean para referirse a Miguel: (a) *de Cristo*, como “Príncipe de príncipes”, como “príncipe del ejército”, como “Mesías Príncipe”, y como “Príncipe de la vida”; (b) *de Miguel*, como “vuestro príncipe”, y como el “gran príncipe”.

2. Así como se alude a Miguel con el término de arcángel, también se hace referencia a Cristo con las expresiones de *archégos* y *archón*. Así: Cristo es el *archégos* —el “capitán” (Heb. 2:10); el “autor” (Heb. 12:2); el “Príncipe” (Hech. 3:15).

3. El comienzo del gran conflicto entre Cristo (Miguel) y Satanás se ve en Apocalipsis 12:7-10).

4. Miguel ejerce la misma prerrogativa que Jehová cuando le dice a Satanás: “Jehová te reprenda”.

5. Miguel se iguala a Cristo en el pensamiento de muchos eruditos.

Por lo que antecede se verá que nuestro concepto de Miguel como otro título del Señor Jesucristo, difiere mucho de los conceptos de otros que enseñan que Miguel es meramente un ser celestial creado, y no el eterno Verbo de Dios. En contraste directo con tal Cristología rebajante, los adventistas sostienen que Jesús es “el mismísimo Dios, de la misma sustancia que el Padre” —mutuamente igual, coexistente, y coeterno con Dios el Padre. Creemos que no hubiera un tiempo cuando Cristo no haya existido. Es Dios eternamente, y su vida es “original, propia, prístina”.

NOTAS ADICIONALES

1. CRISTO COMO EL “ANGEL DE JEHOVA”

En Exodo 23:20:

“He aquí yo envío un mensajero delante

de ti. Los comentadores judíos consideran el mensajero como Moisés, quien, no hay duda, fué un embajador de Dios especialmente comisionado, y a quien podría por lo tanto denominarse el mensajero de Dios. Pero la expresión: 'El no perdonará vuestra rebelión', y 'mi nombre está en él' son demasiado elevadas para Moisés. Aquí debe aludirse a un ángel —probablemente al 'Ángel del Pacto'—, al cual los mejores expositores identifican con la Segunda Persona de la Trinidad, el santísimo Hijo de Dios" (George Rawlinson, *Pulpit Commentary* "Exodus", tomo 2, pág. 212) ✓.

"Otros suponen que él ["un ángel", Exo. 23: 20; "mi ángel", Exo. 23: 23] es el Hijo de Dios, el Ángel del pacto; porque se dice que los israelitas tentaron a Cristo en el desierto, y bien podemos suponer que él era el mensajero de Dios, y el redentor de la iglesia, antes de su encarnación, como el cordero muerto desde la fundación del mundo" (*Matthew Henry's Commentary*, Exodo 23, nota general).

"Parece que no hay razón para dudar de que en este Mensajero de Jehová obtenemos una vislumbre de algún misterio de la Divinidad. Para tener un contraste con el mensajero inferior, véase el cap. 33: 2, 3" (J. B. Rotherham, *The Emphasized Old Testament* (1916), nota sobre Exo. 23: 20).

En Jueces 6:

"La persona que le dió la comisión era 'el ángel de Jehová'; parecería que no se trata de un ángel creado, sino del Hijo de Dios mismo, el Verbo Eterno, el Señor de los ángeles. . . . Aquí se llama Jehová a este ángel, el nombre incomunicable de Dios, vers. 14, 16; y él dijo: 'Yo seré contigo' (*Matthew Henry's Commentary*). ✓

En Jueces 13:

"Y este ángel . . . era Jehová mismo, esto es, el Verbo de Dios, quien sería el Mesías, porque su nombre es llamado Admirable, vers. 18, y Jehová, vers. 19" (*Ibid.*).

En Daniel 3:

"Fué vista una cuarta persona con ellos en el fuego, cuya apariencia, según el juicio de Nabucodonosor, era 'semejante al hijo de los dioses'; parecía una persona divina, un mensajero del cielo, no como un siervo, sino como un Hijo. 'Como un ángel', poco más o menos; y a los ángeles se los llama 'hijos de Dios', Job xxxvii. 7. En la narración apócrifa de esta historia se dice: 'El ángel de Jehová descendió al horno'; y Nabucodonosor dice (vers. 28) que Dios envió a su ángel y los libró; y fué un ángel el que cerró la boca de los leones cuando Daniel estuvo en el foso, cap. vi. 22. Pero algunos piensan que era el eterno Hijo de Dios, el ángel del pacto, y no un ángel creado. Aparecía con frecuencia en nuestra naturaleza antes de asumirla definitivamente [en su encar-

nación]; y nunca más oportunamente que ahora para dar una indicación más apropiada y un presagio de su gran viaje al mundo, en la plenitud del tiempo, cuando libró a sus escogidos del fuego y descendió y anduvo con ellos en el fuego" (*Ibid.*).

"En realidad era Cristo, el Hijo de Dios, el que apareció esta vez en forma humana" (T. Robinson, *Preacher's Homiletic Commentary* (1892), "Daniel", pág. 72).

"En el vers. 28 el rey lo llama el 'ángel de Dios, el cual sin duda era —el 'ángel de Jehová', a quien de otro modo se lo llama el 'Mensajero del Pacto', el Hijo de Dios, quien en la plenitud del tiempo fué 'hecho carne, y habitó entre nosotros'" (*Id.*, pág. 73).

En Hebreos 12:

"Muchos modernos expositores se refieren con esto a Dios; pero los antiguos y algunos modernos hacen referencia a Cristo; lo cual está más de acuerdo con el contexto" (S. T. Bloomfield, *Greek New Testament*, 1847, [vol. II, pág. 475], en Heb. 12: 25).

"'La voz que resonaba en el Sinaí'. Véase el comentario sobre el vers. 19. Los mejores expositores concuerdan en general en que la [palabra] *oú* (como lo requeriría la propiedad de la gramática) se refiere a Cristo a pesar de que ella en el Exodo está referida a Dios. Tampoco hay ninguna inconsecuencia, puesto que el Nuevo Testamento y los escritos rabínicos concuerdan en representarlo como el HIJO DE DIOS, quien apareció a los patriarcas, quien entregó la ley por medio de ángeles, y quien era el ANGEL-JEHOVÁ adorado en la Iglesia hebrea. Véase Hechos 7: 53, y 1 Corintios 10: 4, 9" (*Ibid.*, en Heb. 12: 26).

2. RESPECTO DE MIGUEL COMO TITULO DE CRISTO

En Daniel 10:

"Algunos . . . piensan que Miguel el arcángel no es otro que Cristo mismo, el ángel del pacto, y el Señor de los ángeles, a quien Daniel vió en visión, vers. 5. El 'vino para ayudarme', vers. 13; 'y ninguno hay que se esfuerce conmigo en estas cosas, sino Miguel vuestro príncipe', vers. 21. Cristo es el príncipe de la iglesia, y los ángeles no lo son" (*Matthew Henry's Commentary*).

En Daniel 12:

"Jesucristo aparecerá como el patrón y protector de su iglesia. 'En aquel tiempo', cuando la persecución sea más intensa, 'se levantará Miguel', vers. 1. El ángel le había dicho a Daniel qué amigo seguro era Miguel para la iglesia, cap. x. 21. El lo había demostrado todo el tiempo en el mundo superior, y los ángeles lo sabían; pero ahora 'se levantará Miguel' en su providencia, y realizará la libera-

ción de los judíos, 'cuando viere que la fuerza pereció', Deut. xxxii. 36. Cristo es ese 'gran príncipe', porque él es el 'Príncipe de los reyes de la tierra', Apoc. i. 5" (*Ibid.*).

En Judas 9:

"En los escritos judíos se dicen muchas cosas acerca de este personaje. 'El rabino Judá Hakkodesh dice: Dondequiera se diga que aparece Miguel, siempre debe entenderse la gloria de la Majestad Divina' (*Shemoth Rabba*, Sec. ii., fol. 104, 3). Así parece como si ellos consideraran a Miguel de alguna manera como nosotros lo consideramos: como el Mesías manifestado en la carne" (*Clarke's Commentary*, (edic. de seis vol.).

"La expresión Miguel . . . el que es semejante a Dios; de aquí que muchos, en el Apocalipsis, consideren a este personaje como al Señor Jesús" (*Ibid.*).

En Apocalipsis 12: 7:

"Miguel era el hombre niño que fué dado a luz por la mujer" (*Ibid.*).

"Siendo ésta una 'batalla en el cielo', que era peleada por Miguel, quien es Cristo (cuya manera de guerrear no es como la de los reyes terrenos), y por sus mensajeros, es una lucha intelectual y polémica" (J. D. Glasgow, *Commentary on the Apocalypse*, 1872).

"En otra parte hemos mostrado que el Arcángel Miguel es una figura de Cristo que combate victoriosamente. Cristo es un Arcángel en su calidad de Juez; y aparece como Juez, no sólo al fin del mundo, sino también en la conservación de la pureza de su Iglesia" (*Lange's Commentary*, 1874, en Apoc. 12: 1-12, Concepto Sinóptico Exegético y Crítico, pág. 238).

"Miguel y sus ángeles' en un lado, y el 'dragón y sus ángeles' en el otro. Cristo, el gran ángel del pacto, y sus fieles seguidores; y Satanás y todos sus instrumentos. Esta última parte sería muy superior en número y potencia exterior a la otra; pero el poder de la iglesia consiste en tener al Señor Jesús por el Capitán de su salvación" (*Matthew Henry's Commentary*).

"La idea del ser celestial que así aparece como un rasgo distintivo en la antigua tradición apocalíptica es la fuente de la concepción del Mesías celestial —el Hijo del Hombre. . . . Ya hemos visto que el ser celestial 'como un hijo de hombre' de Daniel 7 fué probablemente identificado por el autor . . . con Miguel, el ángel-príncipe de Israel; este ser angélico posteriormente, parecería, fué investido con atributos mesiánicos, y así llegó a ser el Mesías celestial preexistente" (*Abingdon Bible Commentary*, pág. 846).

(Véase también *Calvin's Commentaries*, en "Daniel", tomo 2, págs. 253, 368, y también pág. 13).

Evangelismo y superpoblación

(Viene de la página 4)

cido una situación nueva. Llena de problemas de proporciones todavía desconocidas".

Como iglesia que se encuentra frente a esta inquietante realidad, nos toca apresurarnos. Todas nuestras actividades a fin de evangelizar sin dilación a un turbulento planeta, cuya población aumenta en progresión geométrica. Es evidente que necesitamos el poder divino para realizar una obra tan gigantesca.

Jesús, al final de su ministerio público, comisionó a sus discípulos para que realizaran la obra evangélica. Aquellos mensajeros debían proclamar la gracia de Cristo a los 230 millones de habitantes que poblaban la faz de la tierra. Sin embargo manifestaban poca disposición, un ánimo vacilante y una débil comprensión del Maestro y de su obra.

Evidentemente carecían de un equipo eficaz para cumplir esta difícil tarea de hacer discípulos en todas las naciones. No tenían colegios, hospitales, templos ni organización, que les ayudasen en el esfuerzo por ganar el mundo para Cristo.

Pero las Sagradas Escrituras dicen: "Y como se cumplieron los días de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos; y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento recio que corría, el cual hinchó toda la casa donde estaban sentados. . . . Y fueron todos llenos del Espíritu Santo" (Hech. 2: 1-4). Era el derramamiento del poder prometido que anunciaba el despunte radiante de una época de evangelismo triunfante.

Los discípulos cobraron ánimo con la experiencia gloriosa del Pentecostés, y se tornaron cual antorchas ardientes que incendiaron las multitudes con las llamas del cristianismo.

Al igual que en los días apostólicos, hoy la Iglesia está frente a una responsabilidad que trasciende los estrechos límites de las responsabilidades humanas. En efecto, el anunciar el Evangelio transformador de Cristo a "toda nación, tribu, lengua y pueblo", en un mundo conculsonado, donde el "aumento explosivo" de la población constituye una inquietante realidad, es una obra para hombres extraordinarios.

Como iglesia, tenemos un mensaje de esperanza para un mundo desesperado. Como organización elaboramos excelentes planes y métodos eficaces de trabajo. Nuestros presupuestos revelan la existencia de recursos financieros. Con todo, la necesidad del poder del Espíritu Santo es incuestionable, porque con su ayuda extenderemos los triunfos de la cruz en rápidos y vibrantes avances.

LA RELIGION EN LA PRENSA



MEDIDAS RESTRICTIVAS.—El gobernador de Ecuatoria, la provincia más austral del Sudán (Africa) ordenó a todos los misioneros que cerraran sus librerías y otras empresas comerciales operadas por ellos. Esta ha sido la última de una larga serie de medidas restrictivas impuestas a los misioneros por el gobierno en una campaña en favor de la “completa islamización del Sudán”. En algunos lugares del país se está obligando a los misioneros a permanecer en sus estaciones, y están incapacitados de asistir o visitar a los enfermos. A todos los jefes locales del sur del país se les ha ordenado elegir entre el cristianismo y el islam. A ninguno se le permitirá permanecer como pagano, y todos serán señalados para recibir favores o represalias, según sea su elección.

SE PROHIBE UNA EXPORTACION.—Por orden del gobierno se ha prohibido la exportación de rollos del Mar Muerto que todavía permanecen en Jordania. Estos famosos rollos—muchos de los cuales son fragmentos del Antiguo Testamento— fueron descubiertos en la zona de la caverna de Qumran en el lado oeste del Mar Muerto durante los últimos quince años, y están en diversas manos sometidos a la investigación erudita. Varios rollos importantes ahora pertenecen a la Universidad Hebrea de Jerusalén, mientras que algunos manuscritos están en los archivos de instituciones teológicas. Uno de los fragmentos fué adquirido hace dos años por una iglesia de Nueva York.

AYUDA A LOS DAMNIFICADOS.—La Comisión de la Asociación General de la Iglesia Adventista pro Ayuda a Damnificados votó en una reunión efectuada en Wáshington construir una bodega en Nueva York a un costo de cien mil dólares para reemplazar otra instalación construida hace tres años que ya ha resultado insuficiente para atender el volumen de los artículos para socorro. Se espera, dijo W. E. Phillips, secretario de la comisión, que el nuevo edificio de 7.500 pies de superficie cubierta pueda situarse en las cercanías de las oficinas de transporte adventistas, en la zona este de Nueva York. En la bodega que tienen actualmente en Woodside, Long Island, se han

clasificado y despachado diariamente 25 toneladas de ropa, la mayor parte destinada a los damnificados del terremoto de Chile, dijeron los dirigentes. La iglesia ha tenido que alquilar espacio de almacenamiento adicional para tales suministros. En otros acuerdos, la comisión votó embarcar para Chile doce toneladas de pintura para casas, donación de un industrial de Michigan, y más de 150.000 dólares en vitaminas para Chile, Hong Kong, Corea y las Filipinas, donadas por dos laboratorios médicos. De inmediato se despacharán para Birmania tres toneladas de ropa de verano.

PREDICCION.—Una emisión radial de Moscú sostuvo que con “la caída del colonialismo capitalista” en Africa, todas las misiones cristianas “desaparecerían” del continente. La emisión fué especialmente un ataque contra el Vaticano y los misioneros católicos de Africa. Los describió como “favoreciendo el colonialismo y la opresión”.

AUMENTO DE LA POBLACION CATOLICA.—Un sociólogo de la Universidad de Notre Dame predijo en Nueva York que si proseguía el creciente aumento de la población católica de los Estados Unidos, ocurrirían importantes cambios en la organización de la iglesia y en su personal. El Dr. Donald R. Barrett dijo que “la población católica de este país, que como mínimo crece con el doble de rapidez que la población general”, se duplicaría y alcanzaría más de 86 millones en tres décadas. Dijo que se calcula que actualmente hay 43.650.000 católicos norteamericanos, o sea un 25% de toda la población. Destacó que mientras que la población general de los Estados Unidos había aumentado un 16,6% entre 1950 y 1959, el número de norteamericanos católicos había subido un 35,8% durante el mismo período. “En otras palabras—dijo—, 41,1% del crecimiento total de los Estados Unidos se debió al sector católico de la población”. Entre las razones que favorecen el crecimiento de la población católica anotó mayores índices de nacimiento e índices más bajos de muertes, un aumento en los bautismos de adultos, y la llegada de puertorriqueños, mejicanos y personas desplazadas.